

2000

Spanish Files, Part 2

F. Ross Kinsler

Gloria Kinsler

Follow this and additional works at: <https://digitalcommons.fuller.edu/kinsler-tee>

Recommended Citation

Kinsler, F. Ross and Kinsler, Gloria, "Spanish Files, Part 2" (2000). *Ross Kinsler & Theological Education by Extension*. 57.

<https://digitalcommons.fuller.edu/kinsler-tee/57>

This Book is brought to you for free and open access by the David du Plessis Ecumenical Archives at Digital Commons @ Fuller. It has been accepted for inclusion in Ross Kinsler & Theological Education by Extension by an authorized administrator of Digital Commons @ Fuller. For more information, please contact archives@fuller.edu.

FABRICAS DE EXPLOTACION

La Vigilancia sobre las Fabricas de Explotación (Sweatshop Watch) se preocupa por los obreros nacional y globalmente, con la intención de eliminar esta explotación en las maquiladoras de ropa. Creemos que los obreros deben ganar un sueldo sostenible en un ambiente decente y que los responsables de la explotación deben estar sujetos a la ley.

La información de esta hoja se ha tomado del sitio www.sweatshop.org, que enfoca las siguientes preguntas y asuntos críticos. ¿Qué son los “sweatshops” (fábricas de explotación) y dónde se encuentran?

Un “sweatshop” es un lugar de trabajo que viola la ley, donde los obreros están sujetos a extrema explotación, inclusive la ausencia de sueldos adecuados para sostener la vida y la falta de pago extra por trabajos extra; condiciones pobres de trabajo, con peligro para la salud y la seguridad; disciplina arbitraria, tal como abuso verbal o físico; o temor e intimidación cuando se expresan quejas, se organiza, o se procura organizar un sindicato. Hay decenas de miles de fábricas de ropa con decenas de millones de obreros en casi 200 países, y las grandes corporaciones realizan búsquedas alrededor del mundo por los lugares de menor costo laboral y menos control de derechos humanos. . . .por lo general pagan sueldos de pobreza, exigen largas horas de trabajo, emplean niños, niegan el derecho de formar sindicatos, despiden mujeres que resultan embarazadas, y sujetan a los obreros a condiciones peligrosas.

La explotación escandalosa de obreros aparece esporádicamente en los medios de comunicación, y se está aumentando la atención a esta realidad. “El Departamento de Trabajo de EEUU ha encontrado que el 67% de las fábricas de ropa de Los Angeles no pagan a sus obreros el sueldo mínimo ni horas extras.” De hecho Los Angeles es conocida como la capital de EEUU para este tipo de trabajo, quizás debido a la abundancia de obreros indocumentados vulnerables. En 1995 oficiales laborales descubrieron 80 obreros de Tailandia bajo vigilancia armada, esclavizados, con pago menos de \$2 por hora, en El Monte. La industria de ropa, inclusive corporaciones de marcas famosas, subcontrata producción por medio de una vasta red de comerciantes al por menor desde los grandes y poderosos como Wal-Mart hasta los pequeños e impotentes. Las ganancias producidas por los obreros, bajo la lógica de “libre comercio,” colocan sueldos mínimos de \$5.75 en las 5000 fábricas en California contra \$1.75 en México, \$1.08 en El Salvador, \$0.71 en China, y \$0.23 en Pakistán.

Las reglas laborales básicas fueron adoptadas en EEUU en 1938, y los derechos humanos internacionales están incluidos en la Declaración de Principios y Derechos al Trabajo de 1998. Pero el 31 de diciembre de 2004 se eliminaron las cuotas de textiles y ropa entre los miembros de la Organización Mundial del Comercio, amenazando la sobrevivencia no sólo de obreros de EEUU sino también de obreros en los países pobres, quienes están perdiendo terreno ante China. Se está animando a personas y organizaciones preocupadas en eliminar productos de explotación de sus escuelas y comunidades y a apoyar la sindicalización de los obreros y a apoyar el comercio justo y proteger los derechos de los obreros con una consciencia, y no comprar productos de la explotación. Las campañas siempre confrontan las fábricas y ventas de explotación.

En su escuela o iglesia o familia chequeen las etiquetas en su ropa y pregúntense si los obreros de estos países gozan de derechos humanos y condiciones y sueldos justos.